

propias opiniones" (p. 38), lo cual indica que la probidad científica no está ausente. Invitamos al señor Ledesma a que, admitiendo la justicia y el espíritu universitario de estas consideraciones, publique en la forma dicha el amplio material que se halla en su poder. Para ello las páginas de estos "Anales" se hallarán siempre a disposición.

JUAN SCHOBINGER

MILLÁN DE PALAVECINO, MARÍA DELIA: *Lexicografía de la vestimenta en el área de influencia del Quéchuá*, en "Folia Lingüística Americana", Buenos Aires, 1954, 33 pp. con 19 figuras y un mapa.

—*El arte del tejido en el Perú prehispánico*, en Revista "Color", N° 2, 1953, 6 pp. con figuras y un mapa.

—*Tejidos Arqueológicos del Noroeste Argentino*, Buenos Aires, 1954, 4 pp. con figuras en el texto.

—*La tintorería aborígen, colonial y criolla en la República Argentina*, Buenos Aires, 1953, 19 pp. con figuras y mapas.

—*Peleros y caronillas*, Buenos Aires, 1953, 8 pp. con figuras en el texto.

La Sra. M. de Palavecino condensa en las páginas del primer folleto citado una breve historia de carácter semántico, con referencias estrictamente a la arqueología, a la etnografía histórica, a la etnografía actual y al folklore material, es decir es un esquema de ordenación morfológica referente al vestido y al tejido de la región andina, desde el Ecuador hasta el extremo Sur.

La autora, con el afán de ampliar las referencias hasta ahora obtenidas, ha reunido ordenadamente las voces que se refieren al vestido y el tejido tomándolas de los diccionarios quéchuas y recurriendo a las fuentes y anotaciones contemporáneas de mediados del siglo XVI y comienzos del XVII y aún otros más tardíos, como así también la bibliografía más moderna y selecta que se ocupa del tema.

Del conocimiento de las voces surgen aspectos que amplían las noticias sobre creencias y ritos, costumbres, etc., lo que contribuye al estudio de la vida cultural y espiritual de ese pueblo.

El trabajo comprende ocho apartados con una introducción, los que en particular están desarrollados de la siguiente manera: el vocabulario correspondiente con indicación de fuentes, seguido de una explicación descriptiva sobre su contextura y nsos. Está completado con ilustraciones de la época y la correspondiente distribución geográfica.

La utilidad de este folleto está en la gran cantidad de datos descriptivos e históricos que contiene cada página. Esperamos su continuación como lo anuncia la autora y que nos lo haga conocer pronto para tener condensado este interesantísimo enfoque de la materia.

En el segundo folleto la autora hace un detallado y valioso análisis del tejido con características propias dentro del ámbito geográfico del viejo Perú. En él considera la zona de la sierra y de la costa y dentro de esta última tres grandes grupos: al norte, Chicama, Trujillo, Chimbote, Lambayeque; en el área central: Ancón, Pachacamac, Chuquitanta y Chancay; y al sur: Ica, Nazca y Paracas. Entre ellas se produjo un verdadero intercambio cultural, difundiéndose de este modo los distintos elementos.

En los Museos del Perú y de otras partes de América se conservan los tejidos encontrados en distintos yacimientos arqueológicos. Gracias a la activa y exitosa labor de la señora de Palavecino, es que hoy tenemos un conocimiento preciso de las fibras textiles y de las técnicas usadas en esta región.

Hace notar la autora que dentro de los materiales utilizados, la *seda* y el *lino* fueron desconocidos en el Perú. En cambio utilizaron lana de vicuña, guanaco, alpaca y llama. En la primera época realizaban los tejidos con fibras vegetales rústicas: totora, chahuar y cabuya. Más tarde se utilizó el algodón en tonos naturales de castaño y blanco.

Destaca la autora que estos tejidos eran embellecidos mediante una mezcla con lana, pelo humano, de vizcacha y de murciélago. Con el mismo fin se mezclaron con el hilo o el tejido plumas de colibrí, cóndor y otras aves, en su estado natural.

Por la técnica los agrupa en dos tipos: la pasamanería, anterior al telar, y los tejidos de telar. Nos da la autora una característica particular de las prendas peruanas, y es que éstas salían del telar con la forma requerida, es decir rectangular.

Nos habla también de los distintos tipos de tejidos en telar de mayor difusión en el viejo Perú (plana, doble faz, gasa, brocato y urdimbre densa), y nos da una descripción clara y sintética de las características de cada una de ellas.

El trabajo está completado con ilustraciones y un mapa indicando la distribución geográfica.

El material que ha utilizado la Sra. de Palavecino para su estudio sobre el tejido arqueológico del N.O. proviene en gran parte de excavaciones. Puede agruparse dentro de las siguientes áreas geográficas:

Zona Norte: Puna y Quebrada de Humahuaca.

Zona Central: Valles Calchaquíes.

Zona Sur: Cuyo.

Inmediatamente describe las técnicas analizadas y su distribución geográfica con ilustraciones muy claras, y las técnicas de estos tejidos como así también el material textil empleado.

Luego de un minucioso análisis llega a las siguientes conclusiones: que las técnicas textiles muy depuradas del N.O. argentino son de filiación peruana. Que los tejidos encontrados en Catamarca por su hilandería y tejido son los más firmes, en cambio los de la Puna registran factura más tosca.

Cabe destacar que las técnicas registradas en el N.O. son inferiores comparadas con la riqueza extraordinaria en cuanto a la variedad de tejidos que se observan en la costa del Perú.

El cuarto de estos trabajos constituye un nuevo aporte sobre el tema, ya que la misma autora en su trabajo "Plantas tintóreas de la región cuyana", publicado en el tomo III de los Anales de Etnografía Americana, nos habla de fórmulas referentes a las técnicas tintóreas criollas, como así también de los dos procedimientos de extracción de color: la infusión y la maceración.

Posteriormente, ese pequeño grupo de datos cuyanos fue engrosado con varios otros provenientes de diferentes regiones del territorio argentino. La autora reúne en este estudio una serie de observaciones sobre la tintorería aborígen colonial y criolla. Comparando estos datos observamos que en cuanto a la tintorería criolla existen variantes. Dentro de las tinturas aborígenes, los grupos más primitivos se basan en el uso de materias orgánicas fermentadas, mientras que los andinos, entre los que el tejido artístico alcanzó gran desarrollo, los colores se obtienen de fórmulas elaboradas, basándose principalmente en la cocción.

El trabajo está dispuesto siguiendo un criterio etnográfico, en el cual concurren factores aborígenes, hispánicos y mestizos; se analiza ordenadamente el aprovechamiento de los recursos naturales por los indígenas, siguiendo el período colonial durante el cual se utilizan los colorantes y mordientes importados o locales.

Divide así el trabajo en los siguientes capítulos:

1º — *Tinturas aborígenes*: Trata en este capítulo de tres grupos culturales de acuerdo con la tradicional división de los indígenas que todavía habitan el territorio argentino.

2º — *Tiempo colonial*: Caracterizado por el comercio de importación de productos extranjeros, lo que dió lugar al abandono de métodos nativos.

3º — *La tintorería criolla superviviente*: En esta etapa la autora ha recogido, de la tintorería folklórica, las recetas que algunos autores han publicado, además de otras recopiladas entre grupos de criollos y mestizos.

Los datos que aporta en el último folleto reseñado resultan de estudios realizados durante sus viajes en los últimos 14 años. A través de él